

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis estiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Fio IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Monja: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA

LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR.....	4954 rs.
D. Francisco Martínez, de San Martín.....	4
El Párrico de Doñinos.....	20
D. Luis Ortúzar, de Ceauri.....	40
D. F. A. H. P.....	40
D. M. P.....	400
D. V. V. C., de Paniza.....	40
D. Saturnino Corona, de Salmeron.....	30
D. Vicente Sorante, de id.....	20

SUMA.....

5218

Sigue abierta la suscripción.

CONTESTACION

DEL EXCMO. SEÑOR OBISPO DE CUENCA A LA CIRCULAR DE 6 DEL QUE RIGE, COMUNICADA POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA Y AL DECRETO Y EXPOSICION QUE LE HAN PRECEDIDO.

Excmo. señor: Al acusar el recibio de la circular fecha 6 del actual, con que V. E., de orden de S. A. el regente del reino se ha propuesto honrar, me he de mécer de su acendrado amor á la magnitud y prudente emisión del pensamiento, de su celo por conservar illos los fueros de la justa defensa, y de su tolerancia para con los mantenedores de la discusión tranquila y razonada, se sirva concederme la libertad que necesito para desahogar mi corazón oprimido y dar á mi agitada conciencia la expansión que ha menester. No faltará en lo más mínimo al profundo respeto que me merecen el alto y sagrado principio de autoridad y las eminencias políticas que lo personifican, y espero que V. E., con S. A., me atenderán benévolo y me juzgarán imparcialmente con la procedente equidad.

Ante todo, me quejo, si bien respetuosamente, de la clasificación de Obispos que se hace en el decreto que motiva la expresada gratulatoria, y me quejo, porque, en mi sentir, no hay razón fundada para ello. La penetrante mirada de V. E. no puede menos de haber comprendido que todos, todos están perfectamente de acuerdo en el fondo de la cuestión, variando tan solo y accidentalmente en lo tocante á la forma. Ninguno ha dejado de sentir y deplorar la injusticia y dureza con que ellos y todo el Clero en general han sido tratados en la exposición de 4 de Agosto y decreto del 5; ninguno ha dejado de rechazar la intrusión en las esferas de su jurisdicción que en los mismos documentos aparece; ninguno que, revestido de lo del celo y valor de su divino ministerio, no haya abrigado el firme propósito de morir mil veces antes que renunciar á su sobrehumana independencia, y faltar á los sagrados juramentos que en el día de su consagración prestaron; ninguno que, en esta ocasión como en todas no haya procurado cooperar con lealtad y eficacia á la pacificación del país y sosiego de los ánimos. Mas esto no impide que cada uno, en su especial posición, haya creído más conducente á idénticos fines la conducta que ha seguido y la particular manera de expresarse que ha adoptado. De donde se infiere, que si ha lugar á castigo, común debe ser este, y si á loor, á todos habrá de alcanzar.

Por lo que á mí toca, diré á V. E. con santa ingenuidad que la exposición y el decreto me transformaron tanto ó más que el de incautación de archivos y alhajas, y otros parecidos, que ya sería largo enumerar. Empero, puesto en la presencia de Dios, pensé, medité, reflexioné y ultimamente resolví lo que sin demora ejecuté. Creí que en aquellos momentos críticos sería mejor parar el golpe sin comprometer ninguno de los sagrados intereses á mi custodia confiados, y diferir la expansión hasta que llegara la oportunidad como al presente. Así juzgué y consiguientemente obré, no teniendo tiempo para entenderme con mis hermanos en el Episcopado; y es seguro que todos ellos harían otro tanto, si bien con mejor acierto y cordura.

V. E. me permitirá decir que no encuentro motivado el castigo que se prepara á los tres Prelados que han merecido los honores de la preferencia. ¿Qué han hecho de más que los otros, fuera de expresarse con mayor energía y viveza? Y bien mirado todo, ¿no hay sobradas razones que atenúan, mejor diré disipan, su aparente culpabilidad? Tengo para mí, Excmo. señor, que V. E. mismo, trascurridos los primeros instantes de sobreexcitación, al pasar la vista por los períodos de los documentos que ocasionaron las contestaciones de los Prelados, no ha podido menos de reconocer más de una vez la dureza de las palabras, la gravedad de los calificativos, la injusticia de las imputaciones, lo insolito de las formas, la altisonancia del estilo, lo imperativo y la incompetencia del decreto. Y muéveme á pensar así, y me lleva hasta la convicción, la diligencia y equidad con que V. E. procura, en su exposición del 6 del que rige, suavizar en cuanto le es dable la aspereza de los documentos precedentes al tratar de hacer ver que en estos no se había dirigido á los Obispos mas que un ruego y encargo, cuando en realidad de verdad mucho más que encargo y ruego era una exposición y un decreto, que con serlo necesariamente ha de envolver un mandato.

Y bien: siendo esto así, dado el ataque en esta forma, ¿qué tiene de particular que aquellos celos guardadores del honor del Clero, de los fueros de su dignidad, y de la independencia de su ministerio se creyesen en el deber de quejarse y protestar con más energía que de costumbre? Téngase también en cuenta que la agresión no partió de ellos, y que únicamente han estado á la defensiva, lo cual es muy digno de atención. Debí pasar á la vez y muy gravemente en el ánimo de los Prelados, la sinrazón con que se aseguraba en la exposición de 4 de Agosto, que todos los de su clase habían sido objeto de veneración y respeto, cuando es notoria la conducta que con los mismos se ha observado de un año á esta parte, siendo desatendidas sus múltiples y reiteradas exposiciones á favor de la unidad religiosa, de las comunidades de uno y otro sexo, del fuero eclesiástico, de los seminarios conciliares, del culto y clero, tan atrasados en el percibo de sus haberes á que tienen derecho de justicia, contra la tolerancia del mal llamado matrimonio civil y otros muchos objetos propios de su vigilancia pastoral. Debí amargarse asimismo el observar que, mientras en el decreto se lanzaban justas quejas contra los pocos, muy contados clérigos, que militaban en un campo determinado, no había en él una sola palabra de reprobación para otros, por fortuna también pocos, que en campos contrarios habían tomado una actitud parecida, sino más profusamente, siendo como era lo cierto que unos y otros eran altamente reprobables por haber infringido las prescripciones de la Iglesia, y especialmente las hasta saciedad repetidas de sus propios Prelados.

Ha atrevido á llamar la atención de V. E. sobre el pequeño cuadro que acabo de bosquejar, seguro de que, después de examinado con la imparcialidad y equidad que le son propias, ha de mejorar su primer acuerdo cerca de su culpabilidad. V. E., en su razonada exposición de 6 del actual, se esfuerza en justificar la medida tomada contra los tres ya mencionados Principes de la Iglesia española, ya recordando antiguas regalías, ya evocando hechos históricos, ya trayendo á colación el deber en que se hallan todos los verdaderos discípulos del Crucificado de obedecer y atacar los mandatos de las autoridades constituidas.

En cuanto á lo primero, toda vez que la ocasión no se brinda á difusos comentarios, solo diré que la Iglesia siempre ha protestado contra las susodichas regalías, y que muchas de ellas traían su origen de largas concesiones de la misma, en justa reciprocidad y correspondencia á otras que la otorgara la potestad civil; mas como al presente han variado radicalmente en España las antiguas relaciones entre la Iglesia y el Estado, y no es justo ni procedente que insista este en conservarlas, mientras desconoce en aquella el derecho á mantener sus legítimos fueros y las correlativas compensaciones. V. E. no ignora en qué han venido á parar los primeros artículos del último Concordato, otros varios del mismo y el Convenio adicional, en la parte favorable á la Iglesia, y por lo mismo, en su justificación comprenderá lo insostenible de las regalías, máxime siguiendo las cosas en el presente estado.

Por lo que mira á lo segundo, amigo como soy de tratar á fondo las cuestiones, no tendría dificultad en abordar las históricas que V. E. en su erudición apunta como comprobantes en la exposición citada. Mas, como para ello fuérame preciso rebasar los límites que la oportunidad me traza, conórtome á asegurar: 1.º, que hay completa disparidad entre este y aquellos casos; 2.º, que no todos los hechos históricos se han realizado conforme á derecho; y 3.º, que no es lógico fundar un derecho en un hecho, mientras no se justifique la legalidad de este. Precisamente en nuestra época es continuo y general el clamoreo contra la política de los gobiernos que pasaron, y es muy extraño que esta misma sea objeto de alabanzas, de respeto y hasta de imitación, cuando aquella se ha ejercido en perjuicio de la Iglesia. V. E. no me negará, que en el crisol de la sana crítica desaparece la fuerza de más de cuatro argumentos especiosos.

En cuanto al último extremo, verdad es que á los Católicos y en especial á los Prelados nos sirven de norma aquellas enfáticas palabras de San Pablo escribiendo á los romanos: *Omnia anima potestatis sublimioribus subdita sit*, y otras andalgas que se leen en las sagradas páginas; pero también lo es que no han de olvidar al propio tiempo aquellas otras de San Pedro y demás Apóstoles en presencia del Sanhedrin: *Obedire oportet Deo magis quam hominibus*; cuya regla deben poner en práctica siempre que se les exija, lo que no pueden ejecutar sin faltar á las leyes de Dios ó de la Iglesia.

Para tales casos, los verdaderos cristianos y especialmente los sucesores de aquellos, antes bárbaros, y después ilustrados, valientes y generosos civilizadores del mundo, tienen tomada su resolución desde el día que aceptaron la carga que se les imponía: pronunciar el *non possumus*, y esperar impasibles el ultraje, la persecución, el despojo, el destierro: la cárcel ó el martirio; todo con la misma serenidad y alegría con que ellos los sobrellevaron, imitando fielmente á su Divino Maestro; seguros de que no hay semilla mas provechosa para la fe de los mártires y los sufrimientos de los confesores de Cristo.

Después de lo dicho acerca de la posición de los tres esclarecidos Prelados aludidos, no dudo me permitirá V. E. dos palabras siquiera respecto de los de la segunda clase, á que pertenecen los que

respetuosamente protestaron. Estos obraron así porque oyeron que, si en otros tiempos el Gobierno español tenía derecho á impetrar la cooperación de los Prelados en justa correspondencia á la protección, honor y obsequio que del Estado recibían, al presente, cambiadas las relaciones entre la Iglesia y el Estado; sintiéndose aquella continuamente hostilizada por este; no comprometiéndose la nación en el vigente Código fundamental á protegerla sino meramente á sostener el culto y sus ministros, y esto no espontáneamente sino en fuerza de una ineludible carga de justicia que sobre la misma pesa; viéndose reducida la Iglesia católica ante la ley á la misma condición en que se halla respecto de la propia cualquiera falsa secta; contemplando destruidos por el Estado la mayor parte de los artículos de los pactos de concordia solemnemente concluidos con la Silla Apostólica; y en suma, considerando que el Gobierno español ya no es ahora para la Iglesia el que antes era; por todo esto V. E. comprenderá que con fundamento pudieran declararse desobligados los Prelados á lo que de los mismos se exigía. En corroboración de este aserto puede citarse además otro dato concluyente. Es un hecho, aunque indeciblemente deplorable, que de un año á esta parte se han establecido en España algunos sectarios, si bien pocos, á quienes el Gobierno ha prometido oficialmente amparo, protección y libertad para vivir según sus creencias, sujetándose en lo demás á la legislación común: no consta que se haya intimado á sus jefes decretos parecidos á los de 5 de Agosto último, sin duda porque se ha creído no haber lugar á ello: parece pues consiguiente que otro tanto debiera haberse hecho respecto de los Prelados católicos.

Y no se cometa la ligereza de asegurar que estos son funcionarios del Estado, porque en realidad no son más que ministros de Dios y de la Iglesia. Todo funcionario lo es de aquel de quien recibe la misión, y como los Obispos y los demás ministros eclesiásticos la reciben de Jesucristo, (*Ego mitto vos*), y de la Silla Apostólica, de quien emana su confirmación, en cuya virtud se llaman Obispos por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, de aquí que de Dios y de la Iglesia, y no en manera alguna del Estado, son ministros y funcionarios. Ni se alegue que del Estado reciben sus asignaciones, porque en ello no hay verdad. El Estado no hace más que satisfacer el cargo de justicia, ni más ni menos, y así como á nadie le ha ocurrido llamar funcionarios de este á los innumerales acreedores suyos por cargas de esta naturaleza, del propio modo es delirar el pretender otorgar de tales á los ministros de la religión, como acreedores del Estado.

Y cómo se les satisfacen sus créditos, señor ministro? V. E. no lo ignora, yo lo sé mejor que V. E. porque lo experimento. Las parroquias carecen de lo necesario, de lo absolutamente necesario para la celebración de una Misa rezada, y para conservar viva la lámpara del SACRAMENTO, y á los Sacerdotes que las sirven con ejemplarísima puntualidad, les faltan los más indispensables medios de subsistencia, y se hallan reducidos al último extremo. Un poquito más, y habremos llegado á la meta. En aquel día la Iglesia quedará reducida al estado apostólico. No sucumbirá en España, porque ahora más que nunca se echa de ver cuán universal y profundamente arraigado se encuentra en ella el catolicismo, sino que brillará como la luna en su plenitud. El Estado la abandonará á su propia suerte, pero al obrar de esta manera, nada ganará en temporalidades y perderá en cambio una inmensa fuerza moral divorciado de la religión. Sus ministros tenemos ya trazada por el Divino Maestro la línea de conducta que hemos de seguir, y de ella no nos separaremos ni por un instante.

«La mies ciertamente es mucha, hijo á sus discípulos, mas los trabajadores pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe trabajadores á su mies. Id: He aquí que yo os envío.... No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni salvedes á ninguno por el camino. En cualquiera casa que entréis, primeramente decid: Paz sea á esta casa: Y si hubiere allí hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y si no, volverá á vosotros. Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que ellos tengan: porque el trabajador digno es de su salario. No paséis de casa en casa. Y en cualquiera ciudad en que entréis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.... Quien á vosotros oye á mí me oye; y quien á vosotros desprecia á mí me desprecia. Y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió.» (San Lucas, cap. 10.)

Conforme á estas divinas instrucciones, trabajaremos como siempre; á la hora de comer pediremos limosna de puerta en puerta, cosa que no nos podrá impedir, pues tenemos derecho á mendigar, siendo notoria nuestra necesidad, y es seguro que á los pocos pasos hallaremos cada día nuestro sustento. Entonces resultarán la humildad, el celo y la abnegación de los operarios evangélicos, y los pueblos, al verse precisados á mantener á sus amados padres en el espíritu, por desatender el Gobierno tan sagradas cargas de justicia, reclamarán de los legisladores sus elegidos la supresión del tributo para culto y clero, quedando en consecuencia el Estado privado de esta subvención.

Muy á luego se entenderán los pueblos con sus pastores, y estos y la Iglesia ganarán en libertad é independencia, cosa de inmensa valía, lo poco que habrán perdido en interés material. Aquel día será el último de las regalías, y de las continuadas exigencias á la Iglesia por parte del Estado. Me li-

temos pues, Excmo Sr.; meditemos, y acuérdese un cambio de dirección.

Réstemos ocuparnos de la tercera categoría de Obispos, en que tengo el sentimiento de haber sido colocado, no obstante que al parecer son los favorecidos. Creo, Excmo. señor, que no hemos merecido tal distinción, pues, como llevo dicho, hemos abrigado siempre las mismas convicciones y sentimientos que nuestros esclarecidos y venerables hermanos de la primera y segunda clase, si bien nos hemos explicado de diversa manera. Todos, todos sin excepción, sin necesidad de excitación estruendosa, y si solo obedeciendo á las intimaciones de nuestras conciencias, hemos trabajado, trabajamos y trabajaremos sin descanso por la conservación de la paz entre nuestros carísimos hermanos é hijos en el Señor, é inculcamos obediencia fiel á las justas ordenaciones de los poderes constituidos.

Esto de día y de noche, con nuestra palabra, con nuestros escritos y con nuestro ejemplo; sin esperar por ello otra recompensa que la del cielo. ¡Y si el supremo Gobierno llegara á comprender que en esta actitud de los Prelados consiste la fuerza principal y más poderosa que contiene á los pueblos dentro de los justos límites de los deberes sociales, es muy cierto que no les trataría con la tirantez que de costumbre! Por nuestras conciencias nunca haremos traición á nuestro ministerio de paz; empero si un día, lo que Dios no permita, desapareciera el prestigio de los Obispos y el de su virtuoso Clero, entonces apreciaria, aunque tarde, la importancia de aquella potencia amiga. Así que, habiendo cumplido todos su deber, todos son acreedores á la gratitud de los altos dignatarios del Estado.

Por lo que á mí toca, (y séame licito ocuparme algún tanto de mí mismo), me reconozco indigno del honor que se me dispensa, y por ello, sin faltar á la consideración debida, lo declino cortés y respetuosamente. Cuanto he hecho por la conservación de la paz, que ciertamente no ha sido poco, lo he realizado antes del decreto de 5 de Agosto, pues entonces me limité á publicar espontáneamente una pequeña circular, que ya antes tenía preparada, dirigida á mi Clero para elogiar su conducta pacífica, del propio modo que en la precedente había elogiado su celo pastoral; y es seguro que, si hubiera publicado un decreto cual se me pedía, hubiera sido efímero en sus resultados, pues careciera de la fuerza que exclusivamente emana de la espontaneidad, hija de la libertad é independencia del Prelado que lo dicta. Entonces me apresuré á contestar, como dije, expresamente, para volver cuanto antes por la honra de mi virtuoso Clero; mis respuestas á cada uno de los artículos fueron estudiadamente secas y rotundas; envolví todas mis protestas en una calculada reticencia; que quisiera hablaran, llamando la atención, mi concisión y laconismo, laconismo y concisión que hoy se convierten en francas, razonadas y respetuosas esplotaciones, quejas y protestas. De todo lo cual se infiere que no soy acreedor á la honra que se me pretende dispensar.

Por ello sin duda me lastima V. E. en gran manera al dirigirme palabras de exhortación á fin que me reconcilie con la civilización moderna, y á que olvide pasadas glorias....

Si la civilización moderna consistiera tan solo en el regulado cambio de formas de Gobierno, desde luego aseguraré á V. E. que la miraría con indiferencia, pues á mis ojos de Prelado y á los de la Religión, las formas de Gobierno son completamente indiferentes. Si la civilización moderna, al tenor de la civilización á secas, consistiera en el más alto grado de moralidad, en el más alto grado de sabiduría y en el más alto grado de bienestar material, en el mayor número posible de individuos de una sociedad, desde luego aseguraré también á V. E. que podía contar con toda mi cooperación y con todo mi ser para procurarla. Esta es la verdadera civilización, que abarca todos los verdaderos progresos morales, intelectuales y materiales; esta es la que vino á traer Jesucristo al mundo; esta es la que la Iglesia sostiene y propaga á fuerza de inauditos sacrificios; esta es la que los misioneros católicos, con una abnegación sin rival, llevan á los países bárbaros, á los que todavía no ha llegado la buena nueva; esta es la que hace felices y dichosas á las sociedades, á las familias y á los individuos; esta es la que no puede existir si no se halla vivificada por el espíritu del Catolicismo, que ilumina las inteligencias, endereza las voluntades, refrena las pasiones, manda respetar todos los derechos y cumplir todos los deberes; que impone á los inferiores respeto y obediencia para con los superiores, á quienes les representa como padres, y á los superiores la justicia, el amor y el interés para con sus inferiores, á quienes ennoblecen con el carácter de hijos; y en fin, que levanta á todos los caídos, sostiene á todos los débiles y socorre todas las necesidades.

Mas, como desgraciadamente la civilización moderna, desentendiéndose de la misión salvadora de la verdadera civilización, se caracteriza á sí propia en los países en que se desenvuelve por su antagonismo intransigente contra el Catolicismo, por su antipatía á esta institución santa, inmutable é imperecedera, y por su persecución á todas las cosas y personas eclesiásticas, de aquí que, ni los Prelados católicos, ni su Gerarca Supremo ni la Iglesia en general podamos reconciliarnos con ella. Amamos con toda nuestra alma la verdadera libertad, la libertad que trajo Jesucristo al mundo; amamos la civilización, esto es la verdadera civilización, pero no podemos amar la civilización moderna porque no es la verdadera,

En este supuesto, y en el expresado sentido, puede estar V. E. seguro de que los Prelados y el Clero español, como clase; deplorando las aberraciones de algunos pocos de sus individuos, de las cuales no son solidarios; mirando impasibles las evoluciones políticas; y atentos exclusivamente al puntual cumplimiento de su divino é independiente ministerio; serán siempre fieles, leales y desinteresados auxiliares de las potestades temporales, para moralizar los pueblos y conducirlos por los seguros caminos, que les llevarán á la consecución de su bienestar espiritual y material, temporal y eterno. Esto mismo es lo que la Iglesia ha procurado en todo tiempo; y en haber cambiado por estos medios la bárbara faz de los pueblos antiguos; en haber suavizado sus costumbres; en haber destruido las cadenas de toda esclavitud; y en haber establecido en todas partes el imperio de la ley, de la justicia y de la paz, cifra esas glorias imperecederas, á que aludo, y á las que de ningún modo podemos renunciar.

Hora es, Excmo. señor, de que termine este mi ya impropio trabajo. V. E. con su característica bondad, disimulará mi pesadez, en gracia de que he escrito una mal pergeñada defensa. No he tenido intención de faltar en lo más mínimo á V. E., ni al Gobierno, ni á S. A., cuya respetabilidad acato profundamente. Me he propuesto colocarme en el lugar que ambiciono y salir del en que me ha puesto la circular de 6 del actual. Al hacerlo, he procurado aprovechar la ocasión para decir algo de lo mucho que se me ofrece acerca de varias y trascendentes cuestiones. Ruego á V. E. la honra de que fije su penetrante atención en estas líneas, tome en consideración mis observaciones y favorezca mis deseos con equidad y justicia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuenca, 21 de Setiembre de 1869.—MIGUEL, Obispo de Cuenca.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

Un año ha que la nación española llevó á efecto una revolución profunda, cuyas benéficas consecuencias, en grande escala iniciadas, solo necesitan para desarrollarse el concurso de los pueblos y la tranquilidad del país, sin lo cual serian completamente ineficaces los más patrióticos esfuerzos de las Cortes Constituyentes y la voluntad más decidida del Gobierno.

El ejercicio de los derechos individuales, base fundamental de las Constituciones democráticas y elemento obligado de toda reforma liberal, no solo no ha encontrado obstáculo alguno por parte del Gobierno, como V. S. sabe perfectamente, sino que, queriendo este adelantarse á la más exquisita suspiración, ha procurado llevar su respeto en este punto hasta la tolerancia del abuso, en la idea de que la práctica de la libertad iría poco á poco enseñando á los ciudadanos los verdaderos límites de sus derechos, al principio siempre confusos para los pueblos que de repente sacuden el yugo de la opresión.

El Gobierno, pues, ha cumplido en esto, como en todo, su deber, y ha obedecido la voz de su conciencia, creyendo poder apelar confiadamente á la del país y á la de sus legítimos representantes, seguro de obtener su favorable veredicto. [Lástima que no todos los partidos hayan seguido la anchurosa senda de legalidad que tan lealmente se les franqueaba, contribuyendo así á aumentar el prestigio de las nuevas instituciones, y á consolidar la libertad por primera vez practicada con toda amplitud en España.] El hecho es, sin embargo, y dolor causa al Gobierno consignarlo, que alguna fracción política, de buena fe unas veces, con manifesta imprudencia otras, socavando siempre el edificio constitucional y dando con sus procederes júbilo y esperanzas á los enemigos de la revolución, ha desnaturalizado el uso de los derechos individuales, valiéndose de ellos para atacar violentamente la Constitución y las leyes, para dar el grito de rebelión en su contra, para introducir el temor en el ánimo de los ciudadanos honrados, para llevar el desasosiego al interior de la familia, para perturbar la pública tranquilidad, para destruir el crédito del Estado, y para enervar, en fin, la energía gubernamental, que hoy es más que nunca necesario, en bien del público, desplegar.

De esto no es necesario aducir pruebas: el país lo sabe, el país lo siente, el país clama por su pronto remedio; y el Gobierno no sería digno de su confianza si, al paso que defiende con energía el libre y legal ejercicio de los derechos políticos y civiles, no reprimiera con rigor el ejercicio ilegal que los conculca y destruye.

Los derechos de reunión y de asociación son por desgracia los de que más impunemente se ha abusado, fomentando á las prescripciones de la Constitución y de las leyes, y dando ocasión á perturbaciones que empujan la revolución, á abusos que desprecian la libertad y á crímenes que deshonran á los partidos en cuyo nombre se cometen.

Los artículos 17, 18 y 19 de la ley fundamental del Estado, si bien sancionan las reuniones y asociaciones, es bajo la condición de que sean pacíficas, de que no sirvan de medio para delinquir y de que no comprometan la seguridad del Estado; y los decretos de 1.º y 20 de Noviembre de 1868, convertidos en leyes después de publicada la Constitución, dictan también reglas cuya infracción pone á los que la cometen fuera de la legalidad.

Sin embargo, el Gobierno ha visto con sentimiento colocarse en esa situación punible las reuniones y manifestaciones que ostentan lemas contrarios á la forma de Gobierno sancionada por las Cortes Constituyentes, y ha presenciado con dolor que las asociaciones, prestándose á sus individuos las fuerzas de su colectividad, les excitaban por medios directos é indirectos á la rebelión, negaban la soberanía de las Cortes Constituyentes, insultaban las masas ignorantes con predicaciones subversivas, amenazaban con hechos criminales al país y ponían en peligro la seguridad del Estado.

Si un exceso de respeto á los derechos y á las formas políticas ha hecho que el Gobierno muestre una tolerancia mal comprendida y peor paga-

da; hoy que el término de la constitución definitiva del país se aproxima; hoy que los mal contenidos reoblan sus esfuerzos desplegando una actividad calenturienta, y preparando actos de resistencia y de agresión que no pueden en manera alguna consentirse; hoy que el crimen ha venido a coronar la triste obra de los que, insensatos o malvados, quieren ahogar la libertad en los horrores de la anarquía; hoy el Gobierno cree llegado el caso de revestirse de todas las atribuciones que competen, de prever sin contemplaciones excesos de funestísimos resultados, y de reprimir con mano fuerte los que se cometan.

En su consecuencia, y una vez perdida toda esperanza de que para ciertas gentes la práctica de la libertad corrija por su propia virtud y sólo por ella los grandes abusos que a su sombra se han venido cometiendo, necesario es robustecer con voluntad firmísima la pública tranquilidad, para lo cual no son precisas por fortuna ni medida alguna preventiva ni nuevas disposiciones. Los artículos 17, 18 y 19 de la ley fundamental del Estado ya citados, y los decretos de 1.º y 20 de Noviembre de 1868, elevados a leyes después por la voluntad soberana de las Cortes Constituyentes, dan al Gobierno medios suficientes para ocurrir por el momento a todas las necesidades. Emplee V. S., pues, con decisión y con energía estos medios, y con arreglo a las citadas disposiciones proceda inmediatamente y bajo su más estrecha responsabilidad:

1.º A intimidar a todas las asociaciones, cualquiera que sea el nombre con que se designen, cuyos asociados no hayan puesto en conocimiento de la autoridad local su objeto y los reglamentos y acuerdos por que aquellas hayan de regirse, según dispone el art. 2.º del citado decreto de 20 de Noviembre de 1868, elevado a ley por las Cortes Constituyentes en 20 de Junio último, a que suspendan inmediatamente sus sesiones hasta que llenen estos requisitos. Los que a despecho de la intimación de la autoridad continúan reuniéndose sin llenar las prescripciones anteriores, serán considerados como culpables y entregados al tribunal competente.

2.º A reprimir con mano fuerte y por todos los medios que las leyes ponen a su alcance los excesos y atentados que se cometan, aun en aquellas asociaciones constituidas con las condiciones legales; no tolerando en ellas ni gritos subversivos, ni ataques a la Constitución monárquica de la nación, ni amenazas a la propiedad, a la honra o a la vida de los ciudadanos, ni ultrajes a la moral; y deteniendo en el acto a los culpables para entregarlos a los tribunales, suspendiendo entre tanto la asociación hasta que cesen los excesos y atentados que se cometan en las reuniones y manifestaciones, declarando o protestando tumultuosamente contra la organización monárquica del país acordada por las Cortes Constituyentes, o proclamando por medio de vivas, motes o banderas principios contrarios a los que la ley fundamental del Estado tiene consignados. En tales casos, la autoridad y sus agentes detendrán en el acto a los culpables y los someterán al juez competente, con arreglo a la Constitución y a las leyes.

3.º A prevenir a los alcaldes que cuiden en los pueblos de su residencia del puntual cumplimiento de estas instrucciones, haciendo uso al efecto de todo el lleno de sus facultades, y requiriendo en caso necesario el auxilio de la fuerza pública.

De orden de S. A. el regente del reino, y de acuerdo con el Consejo de ministros, lo comunico a V. S.; previniéndole que sobre su puntual observancia no debe permitir la menor omisión, exigiendo por el contrario a las autoridades y a sus agentes que en ella incurran inmediata responsabilidad en los términos prevenidos en el art. 235 del Código penal y demás disposiciones legales.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 25 de Setiembre de 1869.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de...

Por decreto del ministerio de Ultramar de 24 del corriente, se dispone el establecimiento de una Casa de Moneda en la isla de Cuba.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 25.—Espérase en esta capital al príncipe Carlos de Rumania. No se confirma la noticia de que trate de obtener el consentimiento de las potencias para proclamarse rey.

La baja de la Bolsa, más que al Estado de la salud del emperador, debe atribuirse a la cuestión prusiana. La entrada del gran duque de Baden en la Confederación norte-alemana será un hecho en breve.

LONDRES, 25.—Según las últimas noticias telegráficas de Washington, se confirma la noticia de que aquel Gobierno ha aprobado la conducta de su representante en Madrid.

Atribúese a una mala interpretación el efecto que produjo la nota de dicho diplomático al Gobierno español.

LISBOA, 25.—Síguese hablando de una modificación ministerial.—Los republicanos están haciendo de una activa propaganda. Anunciase la próxima publicación de un diario de dichas ideas redactado por los jefes del partido.

PARIS, 25.—El príncipe Napoleón ha celebrado una larga entrevista con el emperador a la cual se atribuye gran importancia.

Asegúrase que la emperatriz después de permanecer algunos días en Constantinopla visitará la Tierra Santa.

En los círculos políticos se afirma que el nuevo embajador en la corte de Rusia, el general Fleury, ha recibido instrucciones en sentido anti-prusiano.

La Bolsa de hoy cerró:
El 3 por 100 exterior español a 26 1/2.
El 3 por 100 francés a 70 70.
El 4 1/2 por 100 id. a 100 50.
El 5 1/2 italiano a 52 55.

LONDRES, 25.—Consolidados ingleses de 92 5/8 a 3/4.

AMSTERDAM, 25.—El 3 por 100 portugués ha bajado quedando a 33-50.

SAINT-CLOUD, 25.—La salud del emperador es excelente.

Ha presidido hoy el Consejo de ministros.

Es inexacto que la corte proyecta un viaje a Vichy o a Biarritz.

Continúan los preparativos del viaje de la emperatriz para el sábado, pero esta fecha no es definitiva.

PARIS, 26.—El Journal officiel publica los artículos adicionales del convenio postal del 24 de Diciembre de 1868 entre Francia y Portugal.

Es completamente falso que el general Canrobert deba ser reemplazado.

New-York, 25 (por el cable).—Sickles ha telegrafado que España se niega a aceptar la mediación del Gobierno de Washington.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE SETIEMBRE DE 1869.

UN MOTIN Y UNA CIRCULAR.

Las escenas de Málaga y Jerez se han repetido en las calles de la capital del Principado. Los

voluntarios de la libertad, fraternizando una vez más con el ejército, se han visto obligados a entregar sus armas después de algunas horas de combate en que la artillería ha hecho entender a los revoltosos todos los primores y maravillas que en sí contiene la democrática Constitución que nos rige.

Después de estos hechos, cuyos detalles verán nuestros lectores en otro lugar, creíamos que ya no habría necesidad de dar lecciones de derecho constitucional democrático al pueblo soberano a quien tantas veces se le falta al respeto con la boca de los cañones. Pero nos equivocamos. El incansable Sr. Sagasta no ha querido desperdiciar esta magnífica ocasión de escribir una nueva circular, y la ha escrito en efecto para enseñanza y gobierno de todos los alborotadores.

Parece que en vista de la actitud amenazadora de los republicanos se había determinado la publicación del susodicho documento, aunque en el mismo seno del Gabinete había obstáculos que a ello se oponían; pero los sucesos de Barcelona han removido estos obstáculos y la circular vino a luz.

Como documento político, la circular del señor Sagasta es todo lo más reaccionaria que puede ser dentro de la actual situación democrática. Su principal objeto es recordar a los gobernadores que los derechos individuales, apellidados ilegales en las Cortes, están legislados, y por consiguiente restringidos; que no hay derecho para decir todo lo que se quiera, ni para defender todo género de principios, ni para hacer toda suerte de manifestaciones. A este fin se dirige el documento. Veamos en qué motivos se funda y qué antecedentes invoca.

Comienza el Sr. Sagasta por confesar que las *beneficencias* de la revolución no han podido desarrollarse por falta del concurso de los pueblos y de tranquilidad en el país; que los derechos individuales han sido respetados por el Gobierno hasta el extremo de *tolerar el abuso*, cumpliendo en esto su deber y obedeciendo la voz de su conciencia.

Grave nos parece en boca del Sr. Sagasta la confesión de que los pueblos no han concurrido a desarrollar las *beneficencias* de la revolución. Después que tantas veces se ha dado el nombre de levantamiento nacional al motín de Setiembre: después que se ha hablado, legislado y gobernado en nombre del pueblo, salirnos con que este mismo pueblo es el primero que se opone al desarrollo de las *beneficencias* de la revolución, es algo más que contradecirse.

¿Qué *beneficencias* son esas a las cuales el pueblo no quiere concurrir? ¿Ni qué popularidad es la del Gobierno que se reconoce impotente para gobernar porque le falta el concurso de los pueblos? El Gobierno vé y confiesa que está solo, que no puede contar ni con el apoyo de las gentes honradas, ni con la confianza de los ricos, ni con las simpatías de las clases pobres, y sin embargo, el Gobierno continúa gobernando y llamándose democrático. No lo entendemos. Cuando un Gobierno no tiene el concurso de los pueblos para sacar las *beneficencias* de su sistema, y además no puede o no sabe mantener la tranquilidad en el país, creemos, democráticamente hablando, que ese Gobierno está de sobra, y que decentemente no debe seguir manejando las riendas del poder.

El Sr. Sagasta lo entenderá de otra manera; pero al buen sentido aplomamos para que juzgue.

La primera condición de todo Gobierno es que sea gobierno, que mantenga la tranquilidad pública, que no *tolere* abuso de ningún género, y que se atraiga el concurso de los pueblos excitando sus intereses. El Sr. Sagasta confiesa que no ha habido ni hay tranquilidad; que el Gobierno ha *tolerado* abusos, cumpliendo en esto su deber y obedeciendo la voz de su conciencia (¡qué conciencia y qué deber!), y en fin, que no cuenta con el concurso de los pueblos. ¿Se necesita más para pedir en justicia que se retire el Gobierno? ¿Pueden hacerse contra él acusaciones más graves que las que contra él hace el ministro de la Gobernación?

Pero la culpa es de los republicanos, dirá el Sr. Sagasta, que han desnaturalizado el uso de los derechos individuales, valiéndose de ellos para atacar violentamente la Constitución y las leyes, para dar el grito de rebelión en su contra, para introducir el temor en el ánimo de los ciudadanos honrados, para llevar el desasosiego al interior de la familia, para perturbar la pública tranquilidad, para destruir el crédito del Estado, y para enervar, en fin, la energía gubernamental, que hoy es más que nunca necesario en bien del público desplegar.

Todo esto, lejos de servir de excusa al Gobierno, es una prueba más de su impotencia y de su ineptitud, porque ha tolerado que el país haya venido a parar a una situación tan lastimosa como la que en las anteriores líneas queda exactamente dibujada, solo por guardar consideraciones con una fracción política que proclama los mismos principios del Gobierno, aunque se diferencia en la forma con que han de ser puestos en práctica.

Hay intranquilidad, perturbación de personas e intereses, cierto; pero la culpa es de los republicanos, dice el Gobierno.—Falso, contestamos todos los enemigos de la revolución. Los republicanos son vuestros colegas, y no son más revolucionarios que vosotros. Por consiguiente, la culpa es solidaria de todos los que defendáis las mismas doctrinas. Los republicanos, al usar de todos los medios de propaganda y al rebelarse contra el Gobierno cuando lo creen justo, no hacen ni más ni menos que poner en práctica los

principios que son comunes al Gobierno y a los republicanos.—La rebelión es a veces un derecho, ha dicho el Gobierno justificando el motín de Cádiz.—Pues una de esas veces es esta, responden los republicanos sublevándose en Barcelona.—¿Qué valen todas las circulares de Sagasta ante esta inflexibilidad de la lógica?

Pero el Gobierno lleva más adelante aun el reconocimiento de su ineptitud y de sus faltas. Después de manifestar que se han cometido grandes abusos a la sombra de la libertad, y que la libertad por sí sola no basta para corregirlos, dice que afortunadamente no son menester ni medidas preventivas ni nuevas disposiciones para fortalecer el principio de autoridad y restablecer la tranquilidad pública.

«Los artículos 47, 48 y 49 de la ley fundamental del Estado ya citados, y los decretos de 4.º y 23 de Noviembre de 1868, elevados a leyes después de la voluntad soberana de las Cortes Constituyentes, dan al Gobierno medios suficientes para ocurrir por el momento a todas las necesidades.»

¿Cómo! el Gobierno ha tenido esos medios para evitar las perturbaciones, los crímenes, el desasosiego de las familias, la ruina del crédito y la deshonra de la patria, y no los ha querido emplear? ¿Cómo! y el Gobierno, después de esto, se atreve a culpar a los republicanos del estado deplorable en que el país se encuentra? ¿Pues qué ha hecho el Gobierno, que teniendo esos medios para defender a la sociedad y al individuo no ha echado mano de ellos sino cuando está a punto de desquiciarse todo, cuando el cañón ha barrido las calles de Barcelona y cuando el gobernador interino de Tarragona ha sido hecho pedazos por las turbas? ¿De quién será la responsabilidad de los crímenes cometidos, de las ruinas causadas y del desbarajuste en que nos encontramos? ¿De quién sino del Gobierno que tuvo medios para evitar todo esto y no quiso emplearlos? ¿que publicó leyes y ha tolerado que fuesen escarnecidas? ¿que tuvo el medicamento en la mano y dejó morir al enfermo?

El Sr. Sagasta, al escribir su circular, estaba loco. No sabía que cada párrafo era una sarta contra el Gobierno; una vergonzosa confesión de impotencia y de ineptitud.

¿Y cuáles son esos medios de que pudo disponer y de que hoy dispone? Medios esencialmente doctrinarios, idénticos a los que emplearon siempre los llamados partidos conservadores-liberales. Reducense a legislar sobre los derechos llamados ilegales: a admitir el principio de que pudiendo ser la palabra un instrumento de criminalidad, se debe coartar el uso de la palabra; el cual principio no es doctrinario sino reaccionario puro, inquisitorial por todos sus cuatro costados. Nosotros no tenemos un principio más coercitivo que este. ¿Qué más! el Sr. Sagasta prohíbe hasta proclamar en reuniones y manifestaciones principios contrarios a los que la ley fundamental del Estado tiene consignados! ¡Haria mas D. Carlos VII si subiera al trono!

Esta es la lógica liberal de los charlatanes que pasan su vida adulando a las turbas y socavando los fundamentos de la sociedad para hacer luego en el gobierno lo contrario de lo que han sostenido. Verdad es que cuando no hacen esto, no saben qué hacer sino dejarse devorar lentamente por los que de abajo acechan el momento de sustituir a los que están arriba.

SUCESOS DE BARCELONA.

Hacia días que la situación en que se encontraba la capital del principado era a todas luces insostenible. La incessante propaganda del partido republicano por un lado, la huelga de los obreros y el mal estado de todas las clases, y principalmente de las clases pobres de resultados de la paralización de la industria y del comercio, habían ido haciendo tanta crecida cantidad de combustibles, que todo hacia presagiar un próximo incendio. Un pretexto cualquiera bastaba para ocasionarlo, y como los pretextos abundan en las presentes circunstancias, no se ha hecho esperar mucho tiempo el que se necesitaba en Barcelona.

El desarme de los voluntarios de la libertad de Tarragona y Tortosa, y también la prisión del general Pierrad, según dice algún diario, movieron a los jefes de algunos batallones de la milicia ciudadana de Barcelona a reunirse para protestar contra aquellas medidas. Redactaron al efecto un documento que se publicó el sábado en algunos periódicos, y esta publicación hizo crecer la efervescencia que se sentía en algunos batallones de voluntarios que eran republicanos. De aquí el que el gobernador de la provincia después de consultar al Gobierno acordara el desarme de aquellos batallones. Estos se resistieron, levantaron barricadas y se hicieron fuertes en algunas casas y fué menester una batalla con cañones y ataques a la bayoneta para dominar a los rebeldes en la noche del sábado al domingo. Veamos ahora los pormenores de este conflicto tales como los refiere la Gaceta y algunos periódicos de los que por ser más allegados al Gobierno pueden tener noticias más detalladas.

He aquí el parte oficial de la Gaceta de ayer domingo: «Reunidos en el día de anteayer algunos comandantes de los voluntarios de la libertad de Barcelona, acordaron hacer una protesta contra la disposición del Gobierno sobre el desarme y disolución de los de Tarragona. Publicada dicha protesta en algunos periódicos republicanos de aquella capital, produjo excitación entre la fuerza que sus autores mandaban y la consiguiente intranquilidad en la población. En su virtud el gobernador civil, siguiendo las instrucciones del Gobierno, ordenó desarmar y disolver los batallones mandados por los jefes que habían hecho la protesta. Alguno

nos de los individuos de estos batallones, oponiéndose a las órdenes de la autoridad, se pusieron en armas y empezaron a formar barricadas, ocupando los edificios del Carmen y la Magdalena.

Las fuerzas del ejército tomaron inmediatamente posiciones; y pasado el plazo que se les señaló en el bando publicado para el desarme y disolución, y hechas las intimaciones que marca la ley, a las diez y media de la noche se rompió el fuego y se atacó a los insurrectos, tomando a la bayoneta las barricadas y edificios que ocupaban.

A las dos de la mañana la rebelión estaba sofocada, y las tropas eran dueñas de todas las posiciones que ocuparon los trastornadores del orden.

Los prisioneros, que se han hecho en gran número, han sido embarcados.

La audiencia en pleno se constituyó desde el primer momento, y funciona con los juzgados de primera instancia sin interrupción.

La ley, pues, ha sido respetada en Barcelona, como lo será en todas partes.

El Imparcial, en su edición de la mañana, contaba los hechos del modo siguiente:

«Desde que la noticia del desarme de la milicia de Tarragona cundió por aquella capital, notáronse síntomas de agitación, principalmente entre los batallones de voluntarios de la libertad que pasan por republicanos. A pesar de esto, nada hacía temer que se llegara a una actitud violenta, hasta que ayer a las dos de la mañana, se presentaron al gobernador de la provincia los comandantes de todos los batallones protestando en nombre de sus compañeros de milicia contra el desarme de los voluntarios de Tarragona.

Según parece, el gobernador les dirigió varias exhortaciones para que retrocediesen ante una resolución que envolvía un acto de hostilidad contra el Gobierno y revelaba además la existencia de un acuerdo tomado ilegalmente, pero nada bastó a disuadirlos de su propósito, asegurándose por el contrario que insistieron en sus deseos de que se devolviera las armas a la milicia de Tarragona, dejando entrever la resolución de apelar a la fuerza en caso contrario.

Mientras esto sucedía en el gobierno de la provincia, iban formando en numerosos grupos en la población y al mismo tiempo la recorrían los dos batallones de voluntarios armados de republicanos, a los cuales se agrupaban individuos pertenecientes a otros batallones.

Ante esta actitud, el gobernador creyó llegado el caso de adoptar una medida enérgica, y publicó a la una un bando por el cual se ordenaba el desarme de la milicia en el término de cuatro horas, dentro de las cuales debían entregarse las armas.

A las cinco de la tarde, hora en que espiraba el plazo, los diputados Sres. Alsina y Serrallera, acompañados de dos o tres individuos del ayuntamiento, se presentaron al gobernador, pidiéndole que prolongase por dos horas más el término señalado, ofreciendo bajo su responsabilidad que se verificaría pacíficamente la entrega.

El gobernador se negó en parte a esta pretensión, teniendo en cuenta que a las siete sería ya de noche y difícil por consiguiente dominar cualquier conflicto, pero concedió media de próroga para que los Sres. Serrallera y Alsina confirieran con los voluntarios que parecían resueltos a no obedecer el bando, y resolvieran lo que tuvieran por conveniente.

La media hora transcurrió sin que nadie se acercara a dar cuenta a la primera autoridad de la resolución adoptada por los jefes de los voluntarios; antes por el contrario, prosiguieron con gran actividad la construcción de las barricadas que ya se habían empezado a levantar.

Colocadas las fuerzas del ejército en sitios convenientes, y después de las intimaciones de ordenanza, dióseles a las diez de la noche la orden de atacar empezando por la calle del Carmen, en la cual tomaron cinco barricadas a la bayoneta, ocasionando a los insurrectos cuatro muertos y cogiendo un prisionero herido además de otros muchos que se abalgaron en las casas inmediatas donde eran socorridos por los vecinos. Las tropas del ejército tuvieron un oficial del regimiento de caballería de Lusitania y dos soldados de infantería.

La insurrección quedó desde entonces localizada en el barrio del Padró, cuya plaza ocupaban las tropas.

Las fuerzas de los insurrectos se componían exclusivamente de los dos batallones de voluntarios republicanos, a los cuales, como hemos dicho, se agregaron individuos de otros batallones y personas que no pertenecen a la milicia, calculándose en total unos 3,000 hombres.

Para la una de la madrugada el capitán general tenía dispuesto un ataque general y simultáneo de las barricadas levantadas en las calles de Poniente y San Pablo, inmediatas ambas al Padró. El capitán general consideraba suficientes las fuerzas que existían en Barcelona para sofocar la insurrección.

Hasta este momento los prisioneros hechos ascendían a 60, entre los cuales se encontraban el Sr. Serrallera y otro diputado, (hay dudas sobre si es el Sr. Alsina o el Sr. Salvany), algunos individuos del ayuntamiento, un alcalde de barrio y el oficial del ejército Sr. Morros. A quien se había dado el retiro por negarse a jurar la Constitución, y que según parece tomó el mando de los batallones republicanos.

Los tribunales de justicia se constituyeron desde los primeros momentos del conflicto y funcionaban sin descansar un momento.

A LAS TRES DE LA MADRUGADA.

El ataque simultáneo contra las barricadas de las calles de Poniente y San Pablo se ha dado con la mayor energía y bravura. Las tropas, siempre a la bayoneta han tomado las últimas barricadas.

No se tienen aún detalles de las bajas causadas en este segundo ataque; pero en él se ha hecho gran número de prisioneros.

Los prisioneros han sido trasladados a bordo de un buque del Estado.

El Gobierno envió a decir por el telégrafo al capitán general del Principado, que se le enviaba, si lo creía necesario, más fuerzas, pues en Tarragona se encuentra la brigada de Palacios, compuesta de cuatro batallones; pero aquella autoridad militar paró en que contestó que tenía fuerzas más que suficientes para dominar la insurrección.

Se han adoptado todas las precauciones necesarias para impedir que acudan a Barcelona fuerzas de cualquier otro punto, pues nada tendría de extraño que a la primera noticia de la insurrección algunos alborotadores de otros puntos acudieran a la capital del Principado.

A LAS TRES DE LA MADRUGADA.

Se confirma la noticia de haber sido completamente sofocada la insurrección. La ciudad recobra la tranquilidad, aunque todas las calles y plazas están ocupadas militarmente, interceptándose el paso a todos los paisanos.

Ha sido preciso emplear la artillería, por lo que indudablemente el número de bajas habrá sido considerable.

El mismo diario, El Imparcial, dice que la tardanza en atacar a los insurrectos después del plazo fijado por el gobernador, la motivaron las protestas de los diputados Serrallera y Salvany, de que se dio conocimiento al Gobierno.

Por la tarde La Política decía en su última hora lo siguiente:

«Los últimos despachos telegráficos de Cataluña son de las tres de la tarde.

El movimiento de Barcelona quedó completa y definitivamente terminado esta madrugada. Las

tropas seguían, sin embargo, ocupando sus posiciones estratégicas.

«A la actividad e inteligencia con que las situó en ellas el capitán general interior, señor Gamín, de que en esta circunstancia como durante el movimiento carlista ha demostrado que la serenidad completa en él con la decisión, se deba el que la lucha en medio de la noche haya sido poco sangrienta.

«Por parte del ejército sólo hay tres heridos un teniente de Saboya y dos soldados del mismo regimiento. Por la de insurrectos hay algunos muertos y muchos más heridos, pero no se sabe fijamente el número total de ellos.

«Los prisioneros hechos a los insurrectos pasan de 130, y siguen a bordo de un buque de guerra. Entre ellos se hallan positivamente los diputados Salvany y Serrallera, que tomaron parte en la insurrección. También hay presos por el mismo motivo algunos individuos del ayuntamiento, que, con arreglo a la ley, han sido inmediatamente separados de sus cargos por el gobernador civil y reemplazados por personas de ideas liberales y de notorio arraigo.

«Como hemos dicho, no se teme que en Barcelona se reproduzcan los sucesos de anoche.

«En los pueblos inmediatos a Barcelona se nota alguna agitación, y en San Andrés de Palomar, a una legua de aquella ciudad, se ha levantado una partida republicana que se presume formada en su mayor parte por los voluntarios republicanos que salieron huyendo de la capital.

«Esta partida ha empezado sus hazañas por detener el tren-correo que venía a Madrid y apoderarse de la correspondencia.

«De Barcelona habían salido algunas tropas para mantener el orden en los pueblos inmediatos, y una fuerte columna de infantería y caballería se había dirigido en el ferrocarril a San Andrés, cuya población abandonaron los insurrectos al tener noticia de la próxima llegada de dicha columna. Se separa de un momento a otro la noticia de haber sido aquellos batidos o dispersos.

«En los demás puntos de Cataluña reina completa tranquilidad, y de todas las provincias recibe el Gobierno ofertas de apoyo, felicitaciones por su rápido triunfo y seguridades de que en ellas no se turbará el orden público.»

Las *Noticias* es el periódico, que como hemos indicado, dice que los comandantes de los voluntarios protestaron, no solo contra el desarme de los voluntarios de Tarragona, sino contra la prisión del general Pierrad, y añade que los insurrectos fueron atacados por tropas de la guarnición y voluntarios pertenecientes al partido monárquico.

La *Iberia* dice, que consultado el Gobierno, y enterado este de que la protesta no la presentaron como ciudadanos que hacían una petición, sino como jefes de fuerza armada, dispuso que entregasen las armas los batallones que decían representaban y que tan abiertamente faltaban a la ley.

A estos pormenores añade anche La *Correspondencia* que a las diez de la mañana se encontraban prisioneros y a bordo de los buques de guerra *Vulcano* y *Liners* y otro barco 124 prisioneros, entre los que se hallan el diputado Sr. Serrallera y algunos individuos del ayuntamiento de aquella capital, los cuales, como el Sr. Serrallera, fueron apresados de los primeros.

Los buques continuaban acoderados frente a la Rambla esperando órdenes.

Según el mismo periódico las desgracias de la lucha han sido considerables, pero no hay temores de que el orden vuelva a alterarse en Barcelona.

El Imparcial de hoy trae las siguientes noticias relativas a los sucesos de Barcelona:

«Parece que el general Prim manifestó anoche a uno de los diputados catalanes que se hallan en Madrid y que insistía porque se siguiese una conducta benevola con sus paisanos, que se hallaba dispuesto a reprimir y castigar con mano fuerte todo atentado contra el orden público.

«Han llegado a Madrid, presidentes de Barcelona, los diputados de la minoría republicana señores Soler y Tutau, el primero alcalde de aquella capital.

Los Sres. Tutau y Soler salieron de Barcelona horas antes de estallar el movimiento y cuando ya la escisión de los ánimos la hacía inminente.

«Los prisioneros hechos en los dos ataques de las barricadas de Barcelona, son 126.

Hablase de que entre ellos están los Sres. Clavé y Aleu.

«A los alborotadores de San Andrés del Palomar se han unido algunos de los insurrectos de Barcelona y otros pueblos limítrofes; se han apoderado de la estación del ferrocarril, han cortado el mismo y el telégrafo, pero a las tres de la tarde se habían recompuesto todos los desperfectos y había salido el correo.

«La columna al mando del coronel Pieltain había salido a recorrer varios pueblos inmediatos a Barcelona a causa de la escisión que decimos reinaba en ellos.

«La partida republicana formada de los fugitivos de Barcelona y de algunos republicanos de San Andrés de Palomar huyó a la aproximación de la columna mandada por el brigadier Pieltain; pero mientras las fuerzas de Pieltain protegían la recomposición del ferrocarril, la partida volvió a cortar dos leguas más acá el ferrocarril y el telégrafo.

«Un despacho llegado ayer de Barcelona anunciaba que la entrega de las armas por los voluntarios se había llevado a cabo con el mayor orden. Nunca en la Rambla ni en las calles de Barcelona ha habido más gente que ayer.»

Terminaremos esta colección de noticias con el parte oficial de la Gaceta de hoy, que dice así:

«Después de las noticias publicadas en la Gaceta de ayer, solo tenemos que añadir que la población continúa en la más completa tranquilidad, habiendo presentado durante todo el día las calles y paseos su aspecto habitual por la concurrencia de gentes pacíficas.

Las tropas han ocupado hoy sus posiciones mientras se verificaba la entrega de armas de las fuerzas de voluntarios disueltos.

Algunos fugitivos, salidos de Barcelona, han cortado las líneas férreas y telégrafos en San Andrés de Palomar y entre Sabadell y Sardaña; contra ellos ha salido de Barcelona una pequeña columna que, a la vez que los persigue, protege los trabajos de reparación de las líneas.

En el resto de España hay completa tranquilidad.

La falta del correo de Barcelona nos impide dar más noticias.

Por más que torturamos nuestro entendimiento, que sin duda debe ser flaco como cuerpo de

cesante, no podemos dar con el profundo sentido que encierran estas palabras de *La Epoca*:

«Se necesita, en efecto, una educación política de muchos, muchísimos años de libertad para que el pueblo comprenda que es lícito celebrar reuniones públicas con un objeto favorable a la república y no lo es gritar ¡viva la república! que es lícito llevar una bandera con los colores que le agradan, y no lo es inscribir un lema en esa bandera; que puede perorar en los clubs a favor de la forma de Gobierno republicana, pero que no puede atacar a la monarquía.»

Reconocemos modestamente que nosotros no llevamos esos muchos, muchísimos años de educación política que son necesarios, según *La Epoca*, para comprender que es lícito celebrar reuniones favorables a la república y defenderla en los clubs, y no lo es gritar ¡viva la república! ni atacar a la monarquía; que es lícito llevar una bandera con ciertos colores muy significativos y no lo es inscribir un lema en esa bandera.

Los muchísimos años que sin duda ha empleado *La Epoca* en su educación política a la inglesa, le permiten hacernos estos maravillosos descubrimientos, a nosotros pobres españoles chapados a la antigua, parte mínima, pero honrada, de este

...pueblo ibero
anclado entre la jota y el puchero.

Mas dispéñense el periódico inglés ó anglo-español, si nuestra rudeza castellana se atreve a hacer algunas observaciones a aquella profunda teoría, según la cual, es lícito llamar a uno ladrón por señas—por ejemplo, con ese movimiento de dedos que todos conocemos—y no es lícito llamarlo a boca llena.

Ocúrranos, por de pronto, que toda afirmación envuelve lógicamente una negación. Así, *verbigata*, decir que ahora es de día equivale a decir que no es de noche; afirmar que la tierra es redonda vale tanto como negar que sea cuadrada ó plana; y del mismo modo, decir que la forma republicana es la única buena, significa clarísimamente que la forma monárquica es mala.

Ahora bien; por muchos años que emplee el pueblo en educarse políticamente, llegará jamás a comprender que sea lícito perorar en los clubs a favor de la república y no lo sea atacar a la monarquía, perorando, por supuesto? O nuestro sentido común se ha liberalizado, ó lo que dice *La Epoca* no tiene sentido común. ¿Será lícito, por consiguiente, defender el comunismo y será ilícito atacar la teoría de la propiedad particular? ¿Pues qué es la defensa del comunismo sino un ataque a la teoría contraria? ¿Qué es un discurso ardiente en favor de la república sino un puñero a la monarquía?

Lo mismo decimos de los colores y lemas en las banderas; ó los colores no significan nada ó equivalen a un lema. La bandera republicana por ejemplo, paseada por las calles de Madrid, sin lema alguno es tan significativa como si llevase este lema ¡viva la república!—¿En qué razón se apoyaría un Gobierno que consintiera el paseo de la bandera tricolor sin lema y prohibiera el lema? Si es lícito expresar un pensamiento ó un deseo por señas ¿será ilícito expresarlo por medio de palabras?

La falta de esos muchísimos años de educación política que *La Epoca* juzga necesarios para comprender esas maravillas del liberalismo doctrinario, es sin duda la causa de que no penetremos en la profundidad de tales lucubraciones. Pediremos a Dios que nos dé la longevidad de Noé y si nos la concede, prometemos ir a Inglaterra a pasar dos ó tres siglos con el fin de educarnos políticamente para entender las admirables distinciones del periódico conservador.

La Epoca resume así la vida nueva que el Gobierno se propone hacer en este año nuevo de revolución: *Mucho orden, mucha libertad*. Tanto orden por lo menos, como darian los absolutistas: tanta libertad, por lo menos, como prometen dar los republicanos. Es decir, que vamos a tener una monarquía tan libre como una república anárquica—y una república tan ordenada como una monarquía-despotismo.—De otro modo, con la libertad vamos a presenciar las palizas que den los de abajo a los de arriba; con el orden vamos a ver las palizas que den los de arriba a los de abajo.

Más claro aún: con la libertad se asesinará a los gobernadores: con el orden se ametrallará al pueblo. Infinitamente más claro todavía: Palos con la libertad: palos con el orden: palos en toda la línea.

Resumen: Palos.

Un periódico de la situación escriba lo siguiente:

«Las noticias que de la Habana recibimos, son completamente satisfactorias para la causa de España.

La insurrección agoniza y los insurrectos se disponen a levantar sus tiendas.

De algunos subidos que han levantado ya y sentado sus reales en Madrid con el decidido propósito de proseguir la campaña, aunque con distintas armas.

Nosotros conocemos a algunos de los campeones de la causa filibustera y nos proponemos, con la franqueza que nos caracteriza, desmenuzarnos ante la opinión apenas inicien los trabajos que preparan.

Nos alegran tanto como nos sorprenden esas buenas noticias que se suponen recibidas de la Habana.

¿Y cómo no han de sorprendernos cuando el diario ministerial dice, y dice con razón, que desde Madrid mismo se prosigue la campaña de los rebeldes cubanos contra la madre patria? ¿De qué sirve que nuestro valiente ejército luche en Cuba con heroísmo admirable contra el clima y los insurrectos, si diariamente los periódicos liberales, las autoridades liberales y el Gobierno liberal de España alientan la insurrección enal-

tiendo los derechos ilegales y demás conquisistas revolucionarias de que por lo visto quieren también disfrutar aquellas gentes?

En Madrid, en efecto, se trabaja, y se trabaja mucho por la independencia de Cuba, y Cuba sumará si Dios no hace un milagro. Para conservar a Cuba lo primero que habría que hacer, sería acabar con la revolución en España; pero esto se cree justiciable y criminal por el Gobierno, luego rueda la bola y viven alegremente los revolucionarios interinos los españoles nos vamos quedando sin camisa y sin honra.

Los diarios republicanos no traen pormenores acerca de los sucesos de Barcelona; solo *La Discusión* dice que, según parece, los diputados Serrallana y Salvany, no pudiendo reducir a la calma a los voluntarios, se unieron a ellos.

Otra cosa dice *La Discusión* a propósito de lo de Barcelona, pero vamos a copiarlo textualmente. He aquí los párrafos del diario republicano:

«Ahora bien: nosotros, en vista de este terrible conflicto, precursor sin duda de otros mayores y más sangrientos, que no hemos provocado y que deploramos con todo el ardor de nuestra alma republicana, aconsejamos a nuestros amigos la mayor calma y prudencia.

Tengan presente que los unionistas esperan, después de una lucha terrible y sangrienta entre republicanos y progresistas, acudir como los cuervos a ensañarse en los cadáveres de todos.

Repúblicanos y progresistas recordemos la historia y sirvamos a unos y otros de saludable enseñanza.

Después de leer esas líneas de *La Discusión*, no hay por qué tachar de asustadizo a los que presagian más graves desórdenes de los que hasta ahora hemos presenciado. Si un diario republicano que tiene motivos para estar bien enterado llama al conflicto de Barcelona precursor de otros mayores y más sangrientos, ¿qué extraño es que contienda la intranquilidad y los temores con sus desastrosas consecuencias para el bienestar de todas las clases?

Pero no se necesita tampoco que lo diga *La Discusión*. Los que hoy amenazan perturbar el orden se llaman republicanos, y si no se llaman así se llamarían de otro modo; pero no dejarían de existir. Prescindamos de los nombres para fijarnos solo en las cosas, y encontraremos una gran parte del pueblo sumido en la miseria por efecto de nuestras revoluciones; veremos cada vez más relajados los vínculos religiosos, a causa de la predicación constante del error, encendidas las pasiones, fomentada la ambición y soliviantados los ánimos; por consiguiente, hay grandes elementos dispuestos a favorecer siempre la bandera de la anarquía.

Supongamos que el Gobierno vence hoy a los republicanos, y mañana volverán a aparecer los mismos insurrectos con esa bandera ó con otra que sea igualmente revolucionaria, porque el mal no está en los mismos insurrectos, sino en quien los incita a la insurrección, y más principalmente aun en quien autoriza y protege esas incitaciones a título de libertad.

Lo hemos dicho y lo repetimos: la situación actual, por su origen revolucionario y por su representación esencialmente revolucionaria, tiene que vivir dentro de una legalidad revolucionaria también, y ha de fomentar con una mano lo que el instinto de conservación le induce a reprimir con la otra.

Según dice *La Epoca*, en San Andrés de Palomar las turbas habían impedido la salida del tren, y se notaba alguna excitación en los pueblos inmediatos a Barcelona; y son terminantes las instrucciones para disolver los cuerpos de voluntarios que no estén al lado de la causa del orden.

El diario noticiero dice además que los sublevados se dirigieron a dicho pueblo, porque en él debían tener efecto una manifestación a la memoria de un liberal asesinado en Agosto de 1850, pero que no concurrirían los invitados, ni los fugados de Barcelona contaban con fuerzas para hacer frente a la columna que salió en su persecución.

Según dice *La Epoca*, el Cardenal Arzobispo de Toledo ha reclamado el apoyo de la autoridad civil para impedir los vejámenes y atropellos de que son víctimas muchos de los párrocos de la diócesis.

No es solo en el arzobispado de Toledo donde los sacerdotes, y particularmente muchos Curas párrocos, son objeto de frecuentes atropellos, las mas veces por parte de las autoridades mismas que no solo suelen olvidar el imperioso deber en que están de proteger al débil contra el fuerte, sino que se proponen a invadir el terreno de la Iglesia reservado a los ministros del Señor.

Mientras no se dé al Clero en general por todas las autoridades, empezando por el Gobierno, el respeto y la consideración que merece, mientras se le priva de los recursos que de justicia se le deben, reduciéndole, como en muchas partes sucede, a mendigar el preciso sustento, mientras se vea calumniado y escarnecido en las columnas de los periódicos revolucionarios, los vejámenes y atropellos de que se queja el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, irán en aumento, pero es indudable que también se aumentarán espantosamente en los pueblos de España los desórdenes y la anarquía.

El *Diario de Barcelona* publica un escrito dirigido a las Cortes Constituyentes por los comandantes de los batallones de voluntarios que han sido ya desarmados, protestando contra la medida en cuya virtud lo fueron los de Tarragona y pidiendo se exija la responsabilidad y for-

me causa por su proceder al gobernador civil que lo dio.

He aquí el documento:

«A LAS CORTES CONSTITUYENTES.—D. Juan Tutau, del comercio; D. Antonio Pitol, industrial; D. Pedro Pous, del comercio; D. Juan Bautista Aran, del comercio; D. Juan Aleu, del comercio; D. Fermín Villamil, abogado; D. Marcelino Monner, propietario; D. José María Cuello, empleado; D. Juan Estivill, negociante; D. Jaime Coma, agente de negocios, y D. Juan Chavarria, médico, vecinos todos de Barcelona, en uso del derecho que como ciudadanos les compete por el art. 47 de la Constitución, acuden a las Cortes exponiendo:

Que como comandantes de voluntarios de la libertad no ha podido menos de llamar nuestra atención la indigna conducta observada por la autoridad superior gubernativa de la provincia de Tarragona con la institución de que formamos parte, disponiendo el desarme de la fuerza ciudadana de la capital al día siguiente de la muerte del secretario del gobierno civil de aquella provincia.

Que la conducta de la mencionada autoridad es un manifiesto ataque a las prerogativas de la ciudadanía, lo revela de una manera elocuente el inculcable bando que se acompaña publicado a la raíz de tan sensibles acontecimientos.

Uno de los cargos fulminados por el gobernador, es el de que dichos voluntarios no se presentaran a ofrecer sus servicios a las autoridades militares y superiores civiles, siendo así que semejante ofrecimiento habria constituido una infracción legal y un desconocimiento completo de las prerogativas de la libertad, los cuales no deben reconocer más superior jerárquico que el alcalde popular, jefe nato de la milicia ciudadana.

Es, pues, incontestable, que el gobernador de Tarragona ha prescindiendo arrogantemente del texto legal y se ha colocado en un caso de verdadera responsabilidad que los infrascriptos se hallan obligados en conciencia a exigir ante la Asamblea soberana, en fuerza de su derecho, en cumplimiento de su deber y en justo desagravio de una institución gloriosa, a la cual se trata de inferir una calumniosa ofensa que los infrascriptos rechazan con toda la energía que la gravedad del caso reclama.

Los recurrentes se creen relevados de aducir otros argumentos que los que implícitamente se desprenden del mismo bando, porque la santa indignación que enardecen sus ánimos, podría conducirlos a calificar de un modo harto severo la inconveniente forma de proceder de aquel funcionario, forma que traspasa los límites que el decoro exige en los documentos de carácter oficial.

En méritos de lo expuesto, y protestando solemnemente a la faz de la nación en contra del atropello denunciado.

Pedimos a las Cortes se sirvan declarar incurso, y exigir en su virtud la consiguiente responsabilidad al gobernador de Tarragona D. Juan M. Martínez, dictando al efecto las oportunas órdenes para que se le forme causa en justo desagravio de las leyes ultrajadas por el citado funcionario.

Gracia que por ser de justicia se prometen obtener de la justificación de las Cortes Constituyentes.

Barcelona, 23 de Setiembre de 1869.—Juan Tutau, primer comandante del primer batallón.—Antonio Pitol, segundo comandante del mismo batallón.—Pedro Pous, primer comandante del distrito 2.º.—Juan Bautista Aran, segundo comandante del mismo.—Juan Aleu, primer comandante del tercer distrito.—Fermín Villamil, segundo comandante.—Marcelino Monner, primer comandante del cuarto distrito.—José María Cuello, segundo comandante accidental.—Juan Estivill, primer comandante accidental de Guías de la república.—Jaime Coma, segundo comandante del mismo.—Juan Chavarria, segundo comandante, primer accidental del batallón de artillería.

Con motivo de dicha protesta, el gobernador de Tarragona ha dirigido al Sr. Tutau la siguiente comunicación que tomamos de *La Libertad*, periódico de aquella capital:

«Sr. D. Juan Tutau, diputado a Cortes Constituyentes y primer comandante del primer batallón de voluntarios de la libertad de Barcelona.—Tarragona 23 de Setiembre de 1869.—Muy señor mío y de toda mi consideración: Con verdadero júbilo he visto inserta en el *Diario de Barcelona* correspondiente al día de hoy la exposición que, en uso del derecho que concede a los ciudadanos el artículo 47 de la Constitución de la monarquía española, dirige Vd. en unión de otros señores para mi desconocimiento, a las Cortes Constituyentes, pidiéndolas se sirvan declarar que yo he violado la ley, y que en su virtud debe formarse causa en justo desagravio de las leyes ultrajadas.

No es mi ánimo rebatir, ni en todo ni en parte, los falsos conceptos que aducen los firmantes de la citada exposición; pero sí haré notar que me sorprende ver a hombres, que deben ser ilustrados, descender a cierto terreno al tratar cuestiones de importancia suma y desconocer hasta los más sencillos rudimentos de legislación y de la organización política de nuestro país.—El gobernador de Tarragona no ha hecho más durante los tristes sucesos ocurridos en esta ciudad que cumplir bien y fielmente las órdenes del Gobierno de S. A. el regente del reino, y si la insensata cólera de que se hallan Vds. poseídos les hace ver en esas órdenes, cualquiera infracción de ley, ya que por mi parte no alargo a violarla, yo entiendo que lo es al gobernador a quien deben Vds. pedir cuenta ante las Cortes, sino al Gobierno de la nación.

Nada más tengo que decir respecto a la parte legal de la exposición que yo deseo ver discutida en las Cortes, porque aguardo tranquilamente el fallo de los representantes del país.—Respecto a las formas altamente inconvenientes del documento que nos ocupa, solo diré a Vds. Sr. Tutau, que nadie, y Vd. menos que nadie, que pasó a mi lado la mayor parte de la noche del 31, tiene derecho a calificar de indigna mi conducta. Las personas indignas son aquellas que elogian los actos de la autoridad cuando están en su presencia, y los censuran por detrás: las personas indignas son las que dan a uno la mano de amigo y luego intentan clavarle el puñal de la calumnia por la espalda.—Suyo afectuoso amigo y S. S. Q. B. S. M., Juan M. Martínez.

Mientras en algunos puntos de Cataluña son desarmadas las fuerzas republicanas y las de Barcelona sostienen sangrientos choques, en otras provincias se entregan los afiliados a dicho partido a entusiastas ovaciones. He aquí los telegramas que ayer publica *La Reforma*:

«Santander, 21.—Casino republicano.—Gran manifestación republicana para depositar coronas sobre las tumbas de las víctimas del 24 de Setiembre. Aguijón pronunció oración fúnebre. Reunido el partido en clubs. Oreña pronunció discurso despedido. Grande entusiasmo. Vivas a la república.—Sañudo.

Santander, 25.—Casino republicano.—Salió el venerable Oreña para Torrelavega: despedido entusiasta, cariñoso, indescriptible. Treu lleno de numerosos correligionarios que le acompañan en su viaje.—Moreno.

Torrelavega, 26.—Casino republicano.—Llegó Oreña: grande entusiasmo y vivas, comisiones en carruajes esperaban en la estación. Grande ovación en la carrera, dos bandas esperaban tocando himnos patrióticos.—Sañudo.

Los telegramas de hoy hablan de un crimen cometido en París. Para que nuestros lectores lo entiendan debemos decirles que en los alrededores de París se han cometido, en efecto, seis asesinatos a la vez en las personas de una mujer y cinco hijos.

Se creía que el criminal era el marido y padre respectivamente de las víctimas, de acuerdo con el hijo mayor. Pero ahora parece que resultan asesinados estos dos también.

Un día de estos publicaremos la relación más verosímil que se haya hecho de este horrible suceso.

Dice *El Oriente* de Sevilla que el duque de Montpensier, conocido en el mundo oficial por el general Orleans, saldrá de un día a otro para Fitero, añadiendo que proyecta una entrevista con el regente del reino.

Dice en otro periódico que en el Congreso se hablaban ayer de reuniones de la minoría republicana, de otras de los comandantes de los batallones de este partido y de los monárquicos separadamente con el Sr. Rivero y que el Consejo de ministros debía ser importante, pues a más de las cuestiones del día, declase que resultante iba a abordarse la elección de monarca.

Parece que ayer salió de Barcelona una columna para dominar la agitación que en algunos pueblos inmediatos se advertía.

El martes se reunirá en el Senado la mayoría de las Cortes Constituyentes, asistiendo a ella todos los ministros.

La comisión permanente dará en la próxima reunión de la mayoría su parecer sobre la detención del general Pierrard.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que a los licenciados de los ejércitos de Ultramar que ingresen de nuevo en el de Cuba se les dé al alistarse la gratificación de 25 escudos, no admitiéndose a los que pasen de 45 años.

Dijo el sábado un periódico que el brigadier Peco había salido para los montes de Toledo con bastante gente y con el objeto de proclamar la república federal, lo desmiente *La Igualdad* manifestando que dicho brigadier estaba anteayer en Madrid.

Dicen los periódicos extranjeros que el joven duque de Génova está pasando las vacaciones de verano con su madre en uno de los lagos de Italia, y que se ocupa activamente en aprender el español.

CORREO DE HOY.

Según vemos en los periódicos extranjeros, el 17 de Setiembre el ejército pontificio celebró religiosa y militarmente el aniversario de la batalla de Castelfidardo. Por la mañana asistieron a las honras fúnebres que se celebraron en la iglesia de la Minerva, el cuerpo de Estado Mayor, los oficiales y destacamentos de diversas armas, y por la noche hubo reunión en los círculos de las diversas nacionalidades.

A la lista que publicamos días pasados, que comprendía 62 Padres del Concilio, añádase el nombre de otros dos Padres, de cuya llegada a la Ciudad Santa dá cuenta la *Correspondencia de Roma*:

«63. Reverendísimos Sres. Pablo Brunoni, Patriarca de Constantinopla, del rito latino.

«64. Marino Marini, Obispo de Orbiolo, sustituto de la secretaría de Estado y secretario del Sello.»

Entre los pasajeros que han llegado a Bourdeaux, en la *Gaenne*, se encuentra el señor Obispo de Cuyo (América del Sur), que se dirige a Roma acompañado de su Vicario general y de algunos eclesiásticos.

Leemos en *La Unidad Católica*:

«El príncipe Camillo Massimo ha ofrecido al Papa su palacio de las Termas de Diocleciano, para alojar a los Obispos en el próximo Concilio.»

Dice el mismo periódico:

«El Catolicismo ha hecho una nueva conversión entre los individuos más notables del clero anglicano. El Sr. E. Hasbard, vicario de Atherstone en el condado de Warwick, que se distinguía por su rigoroso ritualismo, ha abjurado sus errores en manos del P. Newman, en Birmingham, ingresando en la Iglesia Católica.»

La *Semana Religiosa* de París, que no suele hablar sin autorización, publica la nota siguiente:

«No intentaremos ocultar a nuestros lectores lo noticia de un hecho grave que llama la atención pública hace algunos días. El P. Jacinto deja el convento de Persy y renuncia a su vocación religiosa. El mismo ha dado a conocer su determinación, por medio de una lastimosa carta. Sus mejores amigos están penados, y los hijos de la Iglesia no pueden menos de estar escandalizados. Para ellos es una necesidad esperar que vuelva de este mal paso, obedeciendo a una mejor inspiración. Todos, al menos, ruegan porque así sea.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 27.—Según el dictamen del ministerio de la Guerra debe ser licenciada la gendarmería de la guardia. El cadáver de Gastón Kink a quien se creía autor del sexto atentado, ha sido hallado enterrado a diez metros de las demás víctimas. Supórese que el padre de la familia está también enterrado en el mismo campo. Hácense muchos comentarios sobre tan misterioso crimen. Los periódicos franceses no ocultan el disgusto que les ha producido el discurso del gran duque de Baden. Dicese que el Gobierno francés no permitira en ningún caso que se violase el tratado de Praga que establece la línea del Rin.

LONDRES, 26.—Los periódicos norte-americanos anuncian que España no acepta a la mediación de los Estados Unidos para zanjar la cuestión cubana. D ben recogerse en reserva las noticias sobre Cuba que dan los chos periódicos y se trasmiten después a Europa.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado 22-75; pequeños, 24 00; a plazo, 22 70. Renta fija: 22 65, 60, 70 y 65, fin prox. fir.

Títulos de 3 por 100 procedentes del 1.º de mayo, publicado, 22 25 y 30; a plazo, 22-25, fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 28-75 y 80.

Deuda del Personal, no publicado, 47-50 d. Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-10.

Idem id. de la segunda serie, no publicado, 85-50 d.

NOTICIAS GENERALES.

La «Gaceta» publica ayer un anuncio de la sección y gabinete central de correos en que se manifiesta que no conviniendo al mejor servicio, y siguiendo además la práctica adoptada en años anteriores, desde el día 26 del actual se suprime la distribución de la correspondencia del correo interior que se extrae a las seis de la tarde.

Con la solemnidad de costumbre se celebraron ayer en la iglesia de San Isidro de esta capital las honras fúnebres por el descanso eterno de los militares difuntos durante el último año.

Ayer domingo ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid, 75110 rs., y se han devuelto 70517.

El domingo próximo se va a bendecir y abrir al público, en el pueblo de Saus, vecino a Barcelona, una capilla nuevamente restaurada, en la que hace cuarenta años no se celebra el sacrificio de la Misa.

Leemos en un diario valenciano: «Hemos tenido el gusto de ver los resultados del ensayo practicado en nuestro precioso Jardín botánico, sobre el cultivo del tabaco, y nos lisonjamos en decir que como simple ensayo se ha obtenido el más satisfactorio éxito que pudiera desearse, pues todas las especies ó variedades sembradas han alcanzado un desarrollo que dudamos pueda aventajar en ningún otro punto del país.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cosma y San Damian, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Wenceslao, mártir, Santa Eustaquia, y el beato Simon de Rojas.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde vísperas solemnes de San Miguel Arcángel, y después de reservar se hará la novena de Santa Filomena, siendo orador D. José Vigier.

Continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón, y predicará en la misa mayor D. Manuel Carús, y por la tarde en los ejercicios el Padre Cipriano Tornos, y después de reservar se cantará solemnemente la salve a Nuestra Señora en preparación de su fiesta principal.

Hoy principia la solemne novena que anualmente se consagra al Santísimo Cristo de la Salud en su capilla (plaza de Anton Martín). A las diez será la misa mayor con sermón, que predicará D. Tomás de la Riva; por la tarde a las cinco y media se rezará la estación y rosario, después el sermón, que predicará D. Jaime Cardona, y se terminará con la novena, Santo Dios y la reserva solemne.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano, ó la del Hilar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza del beato Simon de Rojas, con rito doble y color blanco.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 25 DE SETIEMBRE DE 1889.

Con 30,000 escudos..... 7493
Con 16,000 id..... 11845
Con 8,000 id..... 13945
Con 6,000 id..... 9329

Con 1,000 escudos.
727 5409 8888 10183 10259 13398
13534 46911 17910 19618 20881 21182
21309 25082 29516 29607

Con 100 escudos.
38 59 66 75 76 88
133 134 147 156 163 165
172 187 206 209 292 306
331 356 393 434 451 475
513 559 561 605 614 642
679 695 697 745 746 769
778 787 827 835 866 932
966

1004 1016 1035 1055 1056 1059
1068 1110 1146 1168 1169 1172
1183 1187 1226 1234 1236 1335
1345 1346 1397 1411 1429 1442
1446 1448 1487 1506 1536 1584
1586 1590 1592 1593 1610 1632
1624 1638 1677 1678 1689 1703
1713 1714 1732 1735 1741 1747
1757 1839 1858 1879 2143 1914
1963 1970 1972 1984

2009 2016 2045 2063 2145 2191
2193 2213 2230 2231 2237 2242
2249 2262 2294 2317 2326 2393
2400 2417 2435 2446 2464 2478
2504 2508 2537 2572 2573 2587
2601 2603 2669 2701 2723 2763
2843 2851 2947 2953 2967 2976
2991

3005 3021 3052 3065 3094 3124
3145 3166 3255 3278 3284 3313
3351 3355 3379 3383 3416 3419
3452 3471 3496 3556 3573 3584
3586 3607 3609 3645 3645 3665
3672 3694 3723 3729 3749 3826
3838 3846 3850 3853 3862 3864
3868 3872 3889 3940 3960

4017 4018 4025 4066 4082 4107
4169 4170 4192 4201 4202 4225
4237 4267 4303 4313 4327 4329
4344 4358 4377 4379 4386 4415
4426 4507 4519 4526 4533 4539
4567 4578 4599 4564 4671 4676
4681 4690 4702 4714 4713 4768
4778 4857 4878 4890 4894 4912
4919 4924 4949 4973 4980

5010 5028 5037 5050 5069 5082
5096 5100 5123 5173 5204 5205
5210 5228 5233 5242 5249 5256
5259 5287 5316 5319 5325 5387
5419 5439 5468 5476 5541 5556
5572 5594 5605 5613 5647 5679
5722 5723 5778 5840 5858 5860
5865 5895 5965

6015 6075 6083 6101 6124 6134
6147 6164 6179 6219 6239 6241
6245 6253 6255 6278 6280 6305
6319 6352 6354 6382 6450 6524

6556 6604 6610 6644 6616 6650
6657 6674 6761 6776 6792 6804
6859 6923 6934 6949 6968 6975
6977

7049 7067 7074 7153 7160 7169
7190 7201 7225 7233 7267 7270
7305 7314 7322 7339 7346 7348
7440 7461 7478 7487 7496 7548
7555 7560 7570 7576 7593 7618
7630 7637 7644 7655 7686 7718
7741 7758 7762 7781 7785 7793
7808 7854 7873 7962 7968 7984

8004 8005 8037 8053 8066 8124
8142 8174 8202 8214 8220 8232
8234 8320 8377 8379 8429 8434
8491 8513 8538 8563 8595 8668
8741 8719 8729 8738 8752 8770
8844 8826 8831 8848 8864 8869
8981 8996 8990 8997

9030 9051 9053 9077 9127 9135
9191 9227 9244 9286 9288 9305
9315 9360 9372 9385 9438 9444
9447 9451 9572 9604 9609 9616
9617 9632 9644 9670 9722 9725
9745 9752 9755 9783 9826 9879
9881 9890 9907 9979

10013 10030 10041 10048 10094 10104
10042 10181 10181 10206 10213 10220
10223 10228 10229 10232 10277 10278
10310 10315 10332 10383 10421 10456
10474 10532 10586 10686 10693 10708
10738 10776 10778 10784 10792 10797
10831 10836 10844 10851 10853 10853
10861 10893 10902 10967

11003 11028 11056 11071 11091 11104
11125 11192 11201 11204 11233 11263
11280 11306 11316 11322 11348 11350
11389 11395 11457 11516 11518 11522
11543 11551 11572 11586 11619 11657
11737 11787 11816 11826 11827 11863
11866 11881 11959 11967 11993

12006 12038 12044 12054 12053 12067
12088 12091 12098 12111 12124 12151
12154 12159 12163 12191 12212 12232
12228 12235 12252 12263 12265 12292
12296 12328 12329 12338 12351 12360
12362 12364 12368 12370 12406 12501
12512 12514 12539 12554 12566 12573
12612 12636 12659 12722 12778 12812
12815 12865 12888 12889 12906 12910
12917 12925 12928 12942 12948 12968

13012 13017 13071 13093 13130 13153
13175 13179 13203 13205 13245 13257
13219 13238 13274 13290 13328 13353
13378 13399 13400 13408 13422 13425
13466 13490 13524 13525 13555 13573
13617 13669 13684 13706 13722 13738
13765 13777 13794 13798 13808 13820
13836 13849 13872 13885 13928 13918

14030 14037 14050 14063 14066 14067
14102 14113 14116 14118 14130 14168
14232 14245 14261 14261 14265 14274
14290 14297 14305 14305 14305 14319
14330 14345 14400 14413 14416 14460
14492 14527 14535 14539 14554 14572
14602 14614 14655 14672 14725 14736

14756 14769 14797 14812 14828 14863
14878 14900 14906 14939 14947 14964
14971 14978

15014 15033 15043 15050 15079 15089
15094 15168 15195 15199 15209 15233
15236 15241 15258 15263 15276 15307
15334 15342 15343 15359 15374 15458
15391 15395 15392 15396 15444 15552
15377 15584 15586 15596 15601 15746
15663 15667 15687 15706 15708 15746
15739 15755 15772 15794 15798 15801
15805 15808 15823 15825 15864 15882
15886 15893 15898 15907 15982

16012 16021 16055 16065 16069 16090
16097 16103 16104 16133 16160 16185
16204 16231 16284 16321 16348 16360
16369 16393 16394 16430 16442 16474
16494 16498 16523 16524 16527 16553
16595 16603 16621 16636 16647 16648
16652 16660 16689 16718 16725 16727
16787 16811 16816 16849 16868 16894
16926 16992 16995

17001 17015 17021 17037 17043 17064
17078 17095 17098 17106 17114 17124
17152 17158 17160 17179 17181 17195
17211 17216 17219 17239 17241 17248
17267 17283 17300 17326 17333 17350
17377 17389 17394 17395 17427 17434
17492 17528 17556 17599 17606 17636
17650 17656 17660 17744 17747 17754
17762 17791 17804 17822 17834 17915
17937 17949 17952 17973 17976

18030 18031 18062 18111 18132 18150
18190 18216 18221 18240 18250 18254
18255 18269 18270 18299 18309 18315
18316 18353 18357 18396 18415 18434
18437 18438 18453 18472 18474 18494
18551 18569 18570 18596 18612 18613
18677 18684 18686 18694 18703 18705
18715 18718 18733 18729 18767 18774
18791 18799 18825 18842 18897 18918
18931 18942 18950 18975 18992 18998

19011 19032 19075 19080 19091 19104
19117 19122 19144 19180 19185 19208
19218 19223 19241 19257 19269 19352
19353 19396 19430 19492 19513 19517
19524 19568 19604 19607 19622 19629
19636 19724 19764 19770 19794 19869
19908 19910 19915 19931 19957 19986
19993 19996

20031 20033 20038 20047 20066 20079
20101 20165 20168 20265 20274 20276
20299 20315 20392 20394 20399 20410
20435 20451 20474 20480 20564 20628
20645 20686 20716 20719 20735 20743
20769 20769 20771 20785 20822 20859
20861 20914 20929 20947 20960 20961

21008 21012 21047 21049 21074 21026
21016 21096 21100 21177 21212 21214
21225 21253 21299 21312 21336 21368
21374 21407 21418 21432 21453 21462
21464 21466 21500 21526 21550 21551
21608 21622 21627 21668 21678 21714
21746 21751 21782 21770 21791 21799
21825 21871 21884 21895 21905 21905
21909 21921 21926 21941 21961 21974

22011 22030 22049 22069 22106 22110
22116 22176 22218 22330 22245 22301
22353 22356 22362 22372 22380 22380
22383 22402 22412 22415 22454 22464

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

ROB LAFECTEUR



UNICO.
AUTORIZADO,
DEPOSITOS
EN MADRID.
G. ORTEGA,
QUESADA,
SOMOLINOS,
C. ULZURRUM,
FERRER Y COMP.^a

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes purgativos llamados de Laffecteur, de Cuisnier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tiña, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicinas ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y ameno, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, aneurismas del corazón, catarras de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidrocèle, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad á las mujeres que llegan á la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, á fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las afecciones que invaden sin reflexión la copa, la cubeta y las inyecciones más enérgicas, de lo que sucede que la enfermedad retiene sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen á funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobrepone veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo.
El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana á lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos á quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

El precio del Rob en España es 30 rs. vellón botella de 1,400 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Girardeau de Saint Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la capsula cerrada.

Cada botella de 1,400 gramos contiene una décima parte más que lo contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, á un abono de 6 reales por cada gramo, es decir, 60 reales por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau-Laffecteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1927, 21 de Diciembre de 1948 y 23 de Marzo de 1850, se ha condenado á tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Girardeau de Saint Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás á divulgarse.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un Guía práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffecteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Girardeau de Saint Gervais, caballero de la Legión de honor y de los Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

(A-2892.)

ENFERMEDADES DEL PECHO.

GEOROSIS ANEMIA OPILACION.

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de **hipofosfito de sosa**, de **cal y de hielro del Dr. CHURCHILL**. Precio á francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor **CHURCHILL** y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia **S. WAIN**, 12, r. Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor **CHURCHILL** contra la tos se venden, al precio de dos francos cajita, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Morán, Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3.665.)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD.

DE CH. FAVROT
único poseedor de las Formulas auténticas.
Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT
Farm. 109, rue Richelieu, París.
Precio en España: Inyección 16 r.
Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid casa de los Sres. Borrell hermanos; Escolar; Moreno Miquel; Sánchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-Española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.
Este interesante folleto, entre las importantes materias que con tiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincia, y en Madrid en las de Oameudi, Aguado, Sánchez Rubio, D. Leocadio López, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en billetes ó en sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

LOS TROVADORES MARIANOS.

ALBUM RELIGIOSO-LITERARIO.

CONSAGRADO A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Contiene una excelente colección de poesías de distintos poetas y muy particularmente de las señoras baronesa de Wilson, Soralegui, Lozano, Alfafar, Reoyo, Capará y otras.

Consta de dos tomos de 400 páginas cada uno, y hallándose ya terminado el primero y en prensa el segundo, se admiten nuevas suscripciones á los siguientes precios:

Edición buena ó de lujo, con láminas, 25 rs. cada tomo.
Idem mediana, con láminas, 16 rs. id.
Idem económica, sin láminas, 10 rs. id.

Los pedidos de suscripciones se harán acompañando el importe de los dos tomos en letra ó sellos de medio real á nombre del editor D. Rafael Ruiz, Presbítero, calle